

Transiciones juveniles hacia el mundo del trabajo: un análisis de los itinerarios laborales iniciales de jóvenes de diferentes sectores socio-culturales en el Gran Resistencia

2015 | Artículo de revista

Revista de Estudios Regionales
Centro de Estudios Urbanos Regionales
Universidad del Bío-Bío

Autor:
- Barbetti, Pablo Andrés

Barbetti, P. A. (2015). Transiciones juveniles hacia el mundo del trabajo: un análisis de los itinerarios laborales iniciales de jóvenes de diferentes sectores socio-culturales en el Gran Resistencia. *Revista de Estudios Regionales* 1(1), 173-198.

<http://repositorio.unne.edu.ar/handle/123456789/422>

TRANSICIONES JUVENILES HACIA EL MUNDO DEL TRABAJO.

UN ANÁLISIS DE LOS ITINERARIOS LABORALES INICIALES DE JÓVENES DE DIFERENTES SECTORES SOCIO-CULTURALES EN EL GRAN RESISTENCIA

Pablo Andrés Barbetti

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes se han convertido en los últimos años en un objeto de análisis de significativa relevancia en el ámbito de las ciencias sociales. Dicha preocupación aparece unida a numerosas conceptualizaciones de la juventud como problema, asociada a la crisis del mercado laboral y a los, cada vez más pronunciados, procesos de exclusión social.

Específicamente en relación con los cambios en el ámbito laboral, las investigaciones sobre juventud y trabajo señalan que, paralelamente a la desocupación y precarización, se habría producido una modificación en los procesos de transición a la vida adulta: los itinerarios juveniles tradicionales, con un carácter lineal y un final conocido, donde el eje de la transición fue el paso de la educación al trabajo, parece haber desaparecido y, en cambio, este tránsito constituye una fase imprevisible, vulnerable y cargada de un alto grado de incertidumbre.

Siguiendo estas ideas, en este trabajo nos proponemos identificar cómo se configura el tránsito entre la escuela y el trabajo en los jóvenes de diferentes sectores socio-culturales que han pasado por instancias del sistema educativo formal, pertenecientes al mercado laboral urbano del Gran Resistencia; al mismo tiempo, nos interesa analizar algunos de los factores que influyen y cuáles son las estrategias para afrontar este proceso, así como las percepciones de estos grupos sociales en torno del trabajo en un contexto caracterizado por altos índices de pobreza.

Pablo Andrés Barbetti es Lic. en Relaciones Industriales. Maestrando en Desarrollo Social (Facultad de Humanidades-UNNE). Docente e Investigador de la Universidad Nacional del Nordeste.

ACERCA DEL CONCEPTO DE JUVENTUD

A partir de la emergencia de procesos de cambio en las sociedades capitalistas contemporáneas (formativos, laborales, culturales, económicos),¹ en las últimas décadas, se generó un creciente interés por la problemática de los jóvenes. Desde diferentes disciplinas científicas se aborda en forma renovada –y de manera interdisciplinaria– el estudio de este sector, no solamente porque constituye un momento clave en la conformación de la identidad social de un individuo, sino también por la importancia de su participación en los procesos sociales de cambio y debido a la magnitud de los mismos (en términos estadísticos) dentro de la estructura total de la población.

La juventud, no obstante, parece configurarse como un objeto epistemológico esquivo y con un importante grado de complejidad. En los estudios consultados² aparece como un concepto polisémico y con interpretaciones que en ocasiones son contradictorias; así, la juventud puede ser aprehendida como un *estado o estatus*, como un *estadio*, como *generación* o bien como *construcción social*. Cada uno de estos modos de aproximarse a la temática juvenil tiende a construir un campo de análisis en disputa, ya que implica miradas comprensivas alternativas sobre los problemas que afectan a los jóvenes y, a su vez, diferentes posicionamientos en el momento de la definición y diseño de las políticas públicas destinadas a este sector social.

En este sentido, desde la literatura sociológica reciente se sostiene que, en el abordaje de la problemática de la juventud y el trabajo, es necesario superar la visión del término entendido como una mera categoría etaria, analizada desde un punto de vista estadístico y demográfico sin distinciones ni caracterizaciones de ningún tipo ya que las mismas tienden a homogeneizar al conjunto de sujetos que tienen una edad, en un determinado rango.

Por otra parte, la noción más general y usual del término juventud (nos referimos a la perspectiva clásica o eriksoniana), que entiende a esta etapa vital como un período de moratoria –es decir un tiempo de espera, un tiempo de preparación para la vida adulta y el desempeño de roles predeterminados– también resulta limitada ya que la noción de juventud es socialmente variable. Por lo mismo, algunos autores³ proponen una nueva manera de considerar el concepto, afirmando que es necesario acompañar la referencia de la juventud con la multiplicidad de situaciones sociales en las que esta etapa de la vida se desenvuelve y presentar los marcos sociales históricamente desarrollados que condicionan las distintas maneras de ser joven.

También desde otras perspectivas se ha insistido en la necesidad de crear un enfoque plural de la juventud centrándose, en este caso, en el estudio

1 En relación con tales transformaciones ver Harvey, 1998 y Castel, 2001.

2 Serrano Pascual, 1995; Quapper, 2000; Dávila León, 2004.

3 Margulis y Urresti, 1996; Brito Lemus, 2002.

de la cultura o subculturas generadas por estos individuos en diferentes posiciones estructurales, analizadas principalmente mediante trabajos etnográficos que tratan de observar sus relaciones con las culturas dominantes.⁴ La idea de juventud como una categoría culturalmente construida aparece también en las observaciones de Bourdieu⁵ quien indica el peso que tienen las representaciones sociales e ideológicas en tal definición. Para él: "...la división entre la juventud y la vejez no está dada si no que se construye socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos...". Las relaciones entre la edad biológica y la edad social son muy complejas; la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable, no se puede, en consecuencia, hablar de los jóvenes como una unidad social, como un grupo constituido, que posee intereses comunes sino que es necesario analizar las diferencias entre *las juventudes*.

Margulis y Urresti,⁶ por su parte, efectúan un aporte interesante al señalar que si bien la juventud es una condición social tiene, a la vez, una base material vinculada con la edad. A partir de los conceptos de "moratoria vital"⁷ (concepto complementario al de moratoria social) y de "memoria social incorporada" (en tanto experiencia social vivida) incorporan el aspecto temporal y cronológico en la definición de juventud. Ser joven, no solamente dependería de la edad como característica biológica, ni del sector social que permite acceder de un modo diferencial a una moratoria, sino que además habría que considerar el hecho generacional, la circunstancia cultural que supone códigos propios de socialización, un nuevo modo de percibir y apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los más jóvenes de generaciones más antiguas.

NUEVAS FORMAS DE TRANSICIÓN

Como señalábamos al inicio de este trabajo, las transformaciones sociales contemporáneas, que impactaron en los modos de vida de las personas, parecen haber puesto en cuestionamiento la organización de la vida social en tres momentos: formación, actividad y jubilación⁸ y, consecuentemente, la concepción tradicional de etapa juvenil.

En tal sentido, en los estudios sobre la *juventud*, desde perspectivas analíticas complementarias a los enfoques centrados en estrategias cuantitativas, se intenta avanzar en la comprensión de las múltiples y complejas situaciones socio-laborales por las que los jóvenes atraviesan actualmente, buscan-

4 Wills, 1988.

5 Bourdieu, 1990.

6 Op. cit.

7 A partir de término moratoria vital, los autores consideran que la juventud puede pensarse como un período en la vida en la que se está en posesión de un excedente temporal, de un crédito, de un *plus*, algo que se tiene y del que se puede disponer y que los no jóvenes no lo poseen ya que se va gastando o terminando.

8 Casanovas, 2002.

do profundizar la interpretación de las modificaciones en el plano de sus vivencias y pautas comunes para establecer relaciones. Más específicamente, se busca reconocer algunos cambios experimentados en los modelos y procesos de entrada a la vida adulta, entendiendo a esta etapa como un momento de *transición*, no solamente concebida desde el sentido clásico de moratoria social sino también, como lo sostiene Dávila,⁹ como un proceso en el que cobra mayor relevancia el paso del mundo de la formación al del trabajo, entendido como la plena inserción socio-laboral.

Asimismo, desde estos enfoques analíticos, se entiende que los itinerarios socio-laborales juveniles son algo más que historias de vida personales y aisladas: constituyen, también, un reflejo de las estructuras y de los procesos sociales en los que se enmarcan. Procesos en los que los jóvenes participan y que configuran, a partir de su propia individualidad así como en las relaciones e interacciones que establecen con los otros diariamente.¹⁰ De allí que, en las investigaciones, además de la consideración de las condiciones objetivas en las que se desarrollan dichos recorridos, adquiera relevancia la interpretación del sentido subjetivo que los jóvenes les dan a sus prácticas, sus opiniones, aspiraciones, sus planes y proyectos para la construcción del futuro.

Lo cierto es que, este tránsito de una situación de dependencia (infancia) a una situación de autonomía de la familia de origen (característico de la adultez), de acuerdo con, ciertos estudios,¹¹ se habría modificado significativamente al menos en tres sentidos: mediante el alargamiento de la condición de estudiantes, el retraso de la inserción laboral y la postergación de la emancipación familiar de los jóvenes. La integración social de este colectivo que durante décadas se canalizó fundamentalmente a través del pasaje relativamente corto y estable entre dos instituciones, la educación y el mundo productivo, se torna cada vez más largo, complejo e incierto.

Es por esta razón que algunos autores¹² al referirse a esta etapa en la vida de los jóvenes, en vez de hablar de un momento de inserción ocupacional prefieren definirlo como un proceso con múltiples alternativas. De un modelo de transición lineal, tradicional, con un destino final conocido, se habría pasado a “transiciones reversibles, laberínticas o yo-yo”.¹³ A su vez, estos posibles itinerarios juveniles, pueden tener finales diversos debido a la pluralidad de juventudes, apareciendo recorridos más o menos exitosos dependiendo de las situaciones biográficas de los jóvenes; así, los estudios muestran cómo tales transiciones suponen destinos diferentes: en un extremo, algunos jóvenes

9 Op.cit.

10 Redondo, 2000; Martín Criado, 1998.

11 Redondo, op. cit.

12 Jacinto, 1996; Ramírez Guerrero, 1998.

13 López Blanco, 1998. Con la analogía de los automóviles y las grandes autopistas ejemplifica este tipo de trayectorias a diferencia de los recorridos de tipo lineal, representados por el ferrocarril y su móvil, el tren.

se dirigen hacia la profesionalización, en el otro, otros que nunca llegarán a tener una ocupación de calidad y están más cerca de la exclusión social. En todos los casos las variables que más discriminarán el tipo de itinerario y a su vez serán factores de predictividad son los desempeños y las credenciales educativas obtenidas por los sujetos en este tránsito a la vida adulta así como la apropiación y transferencia diferenciada de los capitales cultural, económico, social y simbólico.¹⁴

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS CONTEXTUALES. EL MERCADO JUVENIL EN EL GRAN RESISTENCIA

Gran Resistencia, es la denominación del conglomerado urbano con mayor cantidad de habitantes en la provincia del Chaco que incluye, además del municipio capitalino de Resistencia, a otras localidades cercanas como Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana.

Al igual que los demás aglomerados urbanos de la Región NEA (Corrientes, Posadas y Formosa), los datos estadísticos oficiales reflejan preocupantes indicadores en relación con los fenómenos de exclusión social;¹⁵ estas cifras elevadas son aún más graves cuando se observa que la población menor de 14 años de dicho conglomerado es la más afectada en el nivel nacional y regional en términos de pobreza e indigencia, donde, junto con Corrientes, registra los peores guarismos en torno de estos indicadores.¹⁶

Específicamente en relación con la población juvenil del Gran Resistencia, de acuerdo con los datos de la EPH continua del segundo semestre del 2004, el 23,3 por ciento de la población total tenía entre 14 y 24 años de edad, de los cuales el 34 por ciento se encontraba bajo la línea de indigencia, cifra que asciende al 74,6 por ciento para los jóvenes que vivían por debajo de la línea de pobreza. En relación con el nivel educativo, resulta ilustrativo señalar que estos registros indican que en el grupo de jóvenes de 14 a 19 años, el 11,4 por ciento no había completado el nivel primario y entre los jóvenes de 20 a 24 años, el 35,1 por ciento no había finalizado el nivel secundario, mientras que sólo el 35 por ciento continuaba sus estudios de nivel superior. Tales datos ponen en evidencia el doble proceso de exclusión social soportado por los jóvenes de la Región NEA, al que hace referencia San Martín,¹⁷ al señalar que como grupo de edad son particularmente vulnerables a los ciclos recesivos pero, además, como habitantes de una región periférica padecen peores situaciones de pobreza estructural y tiene un acceso más limitado a los bienes públicos.

¹⁴ Bourdieu, op.cit.; Martín Criado, op.cit.

¹⁵ Ver cuadro 1 en Anexo.

¹⁶ Ver cuadro 2 en Anexo.

¹⁷ San Martín, 2004.

En cuanto a la situación laboral de los jóvenes, en un estudio anterior,¹⁸ centrado en el análisis de los cambios ocurridos en el mercado laboral de este conglomerado urbano en la última década,¹⁹ encontramos que si bien en la PEA²⁰ se produjeron tendencias similares al resto del país –una notoria caída en las tasas de ocupación y un incremento de las tasas de desocupación–, el análisis de la situación de empleo, considerando al mismo tiempo la variable edad, señalaba que aunque estos fenómenos afectaron al total de la población, se mantuvieron las condiciones desfavorables para los más jóvenes. Así, en los registros de mayo de 2003 la tasa de desocupación para el grupo de jóvenes entre 14 y 19 años se elevaba a un 21,9 por ciento y casi triplicaba al segmento de individuos en edad económicamente activa (25-49 años) y los valores para la franja etaria de 20 a 24 años (14,8 por ciento) los ubicaban como el segundo grupo particularmente afectado por este fenómeno.²¹ El mayor grado de vulnerabilidad de los jóvenes quedaba también en evidencia en las estimaciones sobre la variación de las tasas de ocupación ya que eran quienes presentan una caída mucho más pronunciada que en los restantes grupos etarios. Asimismo, algunos indicadores de la calidad de las ocupaciones obtenidas (tipos de contratación, calificación ocupacional, tiempo de trabajo, acceso a beneficios sociales y el nivel de ingresos) daban cuenta de la desfavorable situación en la que se encontraban.

Finalmente, y en relación con lo que venimos planteando en los apartados anteriores, los datos analizados en el estudio citado mostraban que la participación económica de los jóvenes estaba condicionada, en gran medida, por el grupo socio-cultural de pertenencia. La mayor parte de los jóvenes que habían alcanzado niveles educativos más elevados (superiores o universitarios) pertenecían a familias que percibían mayores ingresos, mientras que los que provenían de familias más pobres solamente habían alcanzado niveles estudios medios o bajos, siendo a su vez quienes mostraban un mayor grado de participación en el mercado laboral.

Son justamente estas cuestiones las que intentaremos profundizar en esta presentación; concretamente, analizar las primeras experiencias laborales de los jóvenes pertenecientes a diferentes grupos socio-culturales respondiendo a algunos interrogantes tales como: ¿en qué momento se realiza el ingreso

18 Barbetti, 2003.

19 En este trabajo se analizan indicadores laborales obtenidos de las EPH (Onda Mayo) de los años 1991 (momento en que se implementa el Plan de Convertibilidad que caracteriza el modelo de reestructuración socioeconómica de la década de 1990) y 2003 (que permite visualizar el impacto que generó en el mercado de trabajo la crisis post devaluación en el 2001).

20 Población Económicamente Activa.

21 Algunos datos más actualizados, obtenidos de la EPH continua 2004 (segundo semestre) muestran que si bien en el grupo de 14 a 19 años se produjo un mejoramiento en la tasa de desocupación (que se redujo al 12,5 por ciento), igualmente aparece como la segunda franja etaria más perjudicada por este fenómeno. Por otra parte, un valor para destacar es que dicha tasa en el grupo de jóvenes 20 a 24 años, contrariamente a la tendencia de la población total se elevó al 15,4 por ciento.

al mundo del trabajo? ¿cuáles son los factores y los actores o instituciones que intervienen en este proceso? ¿cuáles son las estrategias de los jóvenes para obtener su primer trabajo? ¿cuáles son sus expectativas y proyectos futuros en relación con el estudio y el trabajo?

LOS RESULTADOS EMPÍRICOS

Para el estudio de las transiciones socio-laborales de los jóvenes del Gran Resistencia utilizamos una estrategia predominantemente cualitativa. La construcción de la información se realizó a partir de entrevistas semiestructuradas realizadas a 30 jóvenes entre 18 y 24 años de edad,²² es decir en edad de haber finalizado el nivel medio de escolaridad. Específicamente el análisis se centró en aquellos jóvenes que habían pasado por el sistema educativo formal de nivel medio, incluyendo tanto aquellos que finalizaron sus estudios como los que desertaron.

Considerando que el interés principal fue identificar semejanzas y aspectos diferenciales en función del grupo socio-cultural de pertenencia, se trabajó con una muestra intencional de entrevistados a los que identificamos mediante los padrones de ex alumnos de tres colegios secundarios de diferentes características.

Para la selección de estos establecimientos educativos, se construyó una muestra intencional estratificada sobre la base de los siguientes criterios: nivel socio-económico de la población que la escuela recibe mayoritariamente,²³ el tipo de gestión (pública-privada), ubicación geográfica. De este modo, se seleccionaron tres escuelas pertenecientes a circuitos diferenciados: a) una escuela privada,²⁴ ubicada en el casco céntrico de la ciudad, a la que asisten mayoritariamente jóvenes provenientes de familias de los sectores medios y altos (padres profesionales, que se desempeñan laboralmente como empresarios o en relación de dependencia en puestos jerárquicos, casi en su totalidad, con ingresos relativamente elevados); b) una pública, ubicada geográficamente a 15 (quince) cuadras del casco céntrico, a la que asisten mayoritariamente jóvenes de familias que categorizamos como pertenecientes a los sectores medios (en la mayoría de los casos padres que trabajan como asalariados en la administración pública o en el sector comercial); c) un colegio público ubicado

²² La cantidad de casos, en cada uno de los grupos estratificados, quedó determinada en función del criterio de saturación teórica, es decir que se concluía el relevamiento una vez que las respuestas comenzaban a repetirse y no aparecían nuevos elementos para incorporar al análisis.

²³ En este caso tomamos como referencia el nivel educativo de los padres y el tipo de ocupación de los mismos (categoría y calificación). Conviene señalar que, si bien este criterio no implica una correspondencia lineal entre sectores socio-culturales y escuelas, sí encontramos que la mayor parte de los estudiantes proviene de uno u otro sector.

²⁴ Como dato significativo señalamos que al momento del trabajo de campo valor de la matrícula mensual era de \$200 por alumno.

en un barrio periférico, con elevados índices de NBI,²⁵ distante del centro, cuya matrícula se integra fundamentalmente por jóvenes que provienen de hogares con menores recursos (en su mayoría padres desocupados, beneficiarios de planes sociales de empleo y algunos que trabajan en el sector informal como cuentapropistas en pequeños emprendimientos que prestan servicios personales o domésticos).²⁶

El relevamiento de datos se realizó entre los meses de abril y agosto del 2004 y el análisis de los mismos se llevó a cabo mediante el uso del análisis temático y del discurso. Este material, que además de aportar información sobre las valoraciones y percepciones de los jóvenes en torno al trabajo, permitió la construcción de los itinerarios socio-laborales comunes en cada grupo socio-cultural.

Los jóvenes de los sectores socioculturales altos

• La importancia de los estudios superiores

En este grupo las primeras experiencias laborales se inician generalmente bastante tiempo después de haber finalizado la escolaridad media –entre los 22 y 24 años– momento que coincide con el trayecto final de su formación de nivel superior.

Si bien en algunos casos identificamos la realización de actividades previas en el mundo del trabajo, que los entrevistados las definen como “experiencias laborales”, (prácticas o pasantías en el colegio secundario, trabajos en empresas familiares o de conocidos, etc.) son de una duración sumamente breve.

“¿Si alguna vez trabajé? No... no sé... si se puede decir trabajo diría que trabajé con mi papá en la organización de la galería, llevaba los papeles y hacía trámites... pero no fue un trabajo con todas las palabras... después está la pasantía que hicimos en el colegio pero tampoco... igual ahí no cobrábamos, ni teníamos tantas responsabilidades...” (Entrevista 7. 18 años. Mayo, 2004)

El reconocimiento de estas actividades como *experiencias* y no como trabajo, se vincula con el hecho de que las mismas no cumplen ciertos requisitos asociados a un empleo formal (existencia de un contrato, una remuneración, cumplimiento de horarios, una regularidad y frecuencia determinadas),

²⁵ NIB: Necesidades Básicas Insatisfechas. Cabe señalar que el barrio, al igual que el establecimiento educativo incluido en la muestra, justamente por estas características, es receptor de la mayoría de los planes sociales implementados en las últimas gestiones provinciales y nacionales.

²⁶ Para la identificación de los diferentes circuitos de los establecimientos escolares tomamos como antecedente metodológico una investigación realizada en el Conglomerado Urbano Gran Buenos Aires (Filmus y Sendón, 2001) con un objetivo similar pero realizado desde un enfoque cuantitativo a partir de la aplicación de cuestionarios a una muestra de alumnos más amplia.

son realizadas en períodos de descanso en sus actividades estudiantiles (vacaciones, los fines de semana), ante determinados acontecimientos especiales como cambios en el lugar de residencia, o bien en algunos momentos de interrupción, abandono o cambio de la carrera universitaria.

“Mi primera experiencia fue cuando tenía 18 años, fue en un lapso en que no enganchaba nada como carrera: había empezado Ciencias Económicas y abandoné, fue un fracaso total digamos... así que en junio yo ya no estaba cursando nada, ojo!, ahí estuve muy poco tiempo igual... después decidí renunciar porque tenía que retomar lo de inglés, ya había dejado Económicas y necesitaba hacer algo más a parte de la librería... me daba un poco de vergüenza en mi casa no estar en la facultad...” (Entrevista 3. 21 años. Abril, 2004)

Como se desprende de la mayor parte de los relatos, una característica distintiva en los jóvenes de este sector social es que, en los mismos, aparece fuertemente internalizada la idea de la continuidad de los estudios superiores como un deber o mandato. La construcción de un proyecto de vida centrado en la educación constituye un eje común en los entrevistados que, sin embargo, parece ser percibida como una obligación, particularmente en los de menor edad (entre 18 y 21 años), a diferencia de los jóvenes adultos que lo entienden como una prioridad o meta, haciendo referencia a una opción, a una elección personal, como aparece en la última emisión de este fragmento.

“Yo cuando terminaba quinto ya sabía que tenía que estudiar ...eso es una obligación, trabajar... no sé... veré... cuando me reciba supongo.” (Entrevista 7. 18 años. Mayo, 2004)

“Mirá, yo soy consciente de que hay que estudiar, todavía no encontré la “manijita” esa de sentarte a estudiar y salir bien, me falta eso todavía pero sé que algo tenés que seguir, algo tenés que estudiar de eso soy consciente.” (Entrevista 8. 19 años. Mayo, 2004).

“En materia laboral nunca hice nada, porque si bien me hubiera gustado, no me lo había puesto como prioridad, mi meta fue siempre estudiar y recibirme, porque me parece lo mejor y en todo caso después ver...” (Entrevista 2. 22 años. Abril, 2004)

Un dato importante es que la mayoría de los entrevistados proviene de una familia donde al menos uno de los padres tiene nivel universitario completo y en las que hay una fuerte valoración de los estudios, sobre todo de los

de nivel universitario, sobre cualquier otra actividad (laboral, lúdica, o recreativa). Asimismo, la postergación del ingreso al mundo del trabajo se vincula con el hecho de que, además de ser estimulados en este tránsito, pueden ser *sostenidos* económicamente por sus padres y con la concepción de que este tiempo invertido en formación (como una herramienta para el desarrollo personal y profesional) podría verse resentido por la realización de otras actividades paralelas.

“Con respecto a mi familia el planteo fue siempre este: nosotros llegamos hasta acá vos podés llegar a más, podés superar... Esa imagen tradicional, esa idea de superación por eso mismo en mi familia lo primordial siempre fue el estudio... no te preocupes por lo económico... en eso estamos bien y nosotros nos encargamos de vos, tu prioridad es estudiar, eso fue siempre así...” (Entrevista 2. 22 años. Abril, 2004)

“Por ahí tener padres profesionales y hermanos profesionales creo que, de alguna manera, hace que vos no puedas quedarte con un escalón intermedio... siempre te hace apuntar por lo menos a un título de grado, mi familia creo que siempre me alentó y me garantizaron todas las condiciones para que pueda estudiar sin trabajar, si uno no tiene la comodidad de que por ahí los padres le “banquen” los estudios uno tiene que ir al trabajo con un sentido “obligado” y eso en la mayoría de la gente que yo conozco le ha significado cierto retraso... una quita de tiempo para el estudio...” (Entrevista 5. 23 años. Mayo, 2004)

La idea de *superación* a partir de los estudios parece ser también un elemento relevante en el momento de tener que elegir su futura profesión. Así la mayoría opta por carreras de mayor duración (Abogacía, Ciencias Económicas, Derecho, Psicología) vinculadas a un ejercicio profesional independiente, a las que prefieren porque consideran que son las más valoradas socialmente y porque son visualizadas como facilitadoras de mejores inserciones laborales futuras ya que las mismas permiten el acceso a posiciones de mayor prestigio y poder.

En relación con sus vivencias y las opiniones de su paso por la educación media, se percibe como una instancia que otorga ciertos conocimientos y habilidades necesarios para acceder y desempeñarse con éxito en la universidad. En este sentido, la mayoría de los entrevistados realizó una valoración altamente positiva de su experiencia en la escuela secundaria, haciendo alusión a la calidad de la enseñanza recibida (la atención individualizada, el reconocimiento de sus capacidades, la posibilidad de participar y ser creativos, de interactuar con sus pares, etc.) y remarcando la utilidad de los aprendizajes logrados ya que los mismos favorecieron no solamente su formación como perso-

na, si no que, fundamentalmente, el nivel medio “sirvió de apoyo”, los “preparó” adecuadamente para el ingreso a la universidad, posicionándolos en una situación de ventaja comparando con otros jóvenes de su misma edad.

“...Creo que la enseñanza fue muy moderna, muy orientada a los que necesitábamos: computación, talleres de debate, actividades estimulantes para seguir una carrera. Fue gratificante ir a colegio, sacamos muchas cosas para ocupar luego en la facultad... eso nos dimos cuenta a principio de año en la facultad, en las primeras materias, nos dimos cuenta que teníamos un buen nivel... había cosas básicas que por ahí algunos otros chicos no lo entendían y nosotros es como que ya lo manejábamos... captábamos las cosas mucho más rápido, podíamos narrar con facilidad...” (Entrevista 2. 22 años. Abril, 2004)

“...La experiencia en el colegio fue muy buena, la verdad eso lo ves después... qué sé yo, en la universidad pública no tanto porque ahí sos un número, nadie te valora ni te reconoce nada... era una persona que iba a rendir y si al tipo no le gustó tu cara no te aprobaba y listo, pero en mi facultad había algunas materias en las que realmente los profes reconocían que sabía escribir; aparte hablaban de cosas que yo entendía sin esfuerzos y los otros por ahí no agarraban una o les costaba... se notaba la diferencia...” (Entrevista 10. 24 años. Mayo, 2004)

• La construcción de itinerarios calificantes

En este grupo socio-cultural la búsqueda del primer trabajo se asocia, fundamentalmente, a la necesidad de conocer, de explorar el ámbito laboral, de adquirir experiencia, efectuar una práctica de sus estudios, generar vínculos y contactos en las organizaciones en las que estiman podrán ejercer e ir “aclarando” y definiendo sus intereses respecto de la orientación que pretenden seguir dentro de su profesión.

“Me parece que cuando uno está terminando la carrera está más preparado y dispuesto a buscar trabajo en serio, a largo plazo... entonces, alguien que está iniciando o a mitad de la carrera y sabe que va a tener que alternar estudio y trabajo, está menos dispuesta a encarar una búsqueda seria... eso es lo que yo veo... Mientras estudiamos nadie ve a largo plazo hasta que no está en la instancia final de la carrera... nadie dice ‘voy a meterme en esto porque acá voy a hacer carrera o en esto después de cierto tiempo voy a lograr tales objetivos’, no veo eso... sí, en cambio, en los que se reciben...” (Entrevista 7. 24 años. Mayo, 2004)

En este sentido, como parte del inicio de una carrera profesional, los jóvenes están dispuestos a realizar trabajos *ad honorem* (adscripciones, pasan-

tías, residencias, concurrencias, becas, etc.) o con una baja remuneración pero que significa la posibilidad de ingresar a una organización, adquirir experiencia y antecedentes para poder competir y, de este modo, iniciar un trayecto que a mediano plazo entienden será calificante.

“Los que se reciben empiezan en trabajos que son muy poco lucrativos... una amiga se recibió de abogada y hoy está en un estudio, con un sueldo paupérrimo pero siendo consciente de que va a adquirir la experiencia como para desarrollarse en su carrera, después va ser una abogada importante. Es todo un proyecto que no lo tiene alguien que no estudia... En todas las profesiones hay muchas ramas y hay que elegir los espacios de inserción... y ahí es donde se te empiezan a plantear las dudas de qué es lo que vas a hacer, si hay campo, por dónde hay que empezar...” (Entrevista 4. 23 años. Abril, 2004)

Si bien no hay una búsqueda activa de trabajo mediante los circuitos formales porque generalmente las oportunidades “se van dando”, los entrevistados manifiestan conocer y manejar todas las herramientas básicas de un proceso de este tipo. Debido al alto capital social con el que cuentan, el acceso a la primera ocupación, casi siempre, se da mediante contactos, de redes de relaciones familiares (padres profesionales que los insertan en sus empresas o negocios, o de sus conocidos) y sociales (por medio de docentes de la universidad, a través de amigos que ya están trabajando, etc.).

“En el grupo donde yo estoy, que es de un poder adquisitivo alto, por decirte algo, es importante el tema de los vínculos... a través de los padres y de familiares en general... Es una forma de poder ingresar a una actividad... qué sé yo, si alguien se recibe te ofrecés, aunque sea por poca plata, o te recomiendan tus viejos con sus amigos y conocidos que ya tienen sus empresas y así entrás... después, obviamente, ya depende de cada uno: si sos bueno, seguirás o si no, no.” (Entrevista 4. 23 años. Abril, 2004).

Los tipos de tareas que prefieren y a los que generalmente acceden son variados pero con cierto grado de vinculación con su formación, aspecto que, justamente, es uno de los más valorados positivamente cuando se los interroga acerca del grado de satisfacción en sus experiencias.

En este sentido, además de la falta de urgencias económicas, el reconocimiento de la posesión de un capital simbólico *diferencial* (mayores calificaciones educativas, contactos y vínculos) hace que los jóvenes se posicionen de manera diferente tanto en la búsqueda como en la selección, prefiriendo –en algunos casos– postergar el ingreso y obtener un trabajo acorde a sus aspiraciones.

“El hecho de que hay gente que por dos mangos trabaja con gusto en lo que sea hace que vos pierdas la posibilidad de valorar, realmente, lo que vale tu trabajo. Hay mucha oferta, inclusive poco calificada. Me pasó, incluso, de ir a entrevistas en ciertos lugares donde quedan compañeros míos y vos decís ¿cómo?... Y sí, tienen muchas menos exigencias y ven que uno se valora o valora el recorrido que fue haciendo paralelamente a la facultad (yo tuve otras formaciones) y sabe que uno en algún momento si no está a gusto se va a ir... va a buscar una mejor opción.” (Entrevista 5. 23 años. Mayo, 2004).

“Ahora tengo la posibilidad de hacer algo en un banco, porque mi mamá lo conoce al gerente y me pidió que le acercara un CV. Me encantaría como experiencia pero no me veo en una empresa así, no sé si es mi ámbito, creo que no... y aunque también sé que por ahí es un paso y tener esta experiencia viene bien como antecedentes... la verdad es que no me quiero poner en exquisita a esta altura del partido pero tampoco hacer algo que no me gusta...” (Entrevista 1. 22 años. Abril, 2004)

Aunque las opiniones sobre las posibilidades que ofrece el mercado laboral son heterogéneas y hay un reconocimiento de que el panorama es incierto (lo que a su vez genera un alto grado de ansiedad) subyace la idea de que “algo van a conseguir”. Lo mismo estaría fundado en el hecho de que además de estar bien posicionados por la formación que poseen, comparando con la gente de mayor edad, podrían dar respuesta a algunas características hoy solicitadas tales como ser más flexibles, más rápidos, con una mayor capacidad de adaptación a los cambios, etc. Consecuentemente, al tener que señalar cuáles son para ellos las principales limitaciones en el momento del ingreso aluden a factores externos ya sea la inexistencia de trabajo en general o bien el hecho de no poder cumplir con el requisito de “tener experiencia previa”.

“ El problema central es que hay poca oferta de puestos vacantes y que además te piden experiencia previa y vos decís: estoy saliendo de la facultad con 22 años, ¿qué experiencia me piden? A mí me ayudó mucho poder poner en mi CV que trabajé en una empresa de logística y distribución, de mi mamá, no sé si sin eso hubiera conseguido.” (Entrevista 2. 22 años. Abril, 2004)

Por último, los proyectos futuros a los que hacen referencia, se vinculan con: poder finalizar su formación, continuar una especialización y, paralelamente, iniciar su desarrollo laboral y profesional. Finalmente, una cuestión importante para ser señalada es que, en este grupo, la posibilidad de anticipar y explorar el contexto en el que se van a insertar parece posibilitar tanto la reflexión como el planteo de estrategias alternativas para afrontar a la situación

de crisis en el mercado laboral (inserción en el ámbito académico para incorporar y dar prestigio a su CV, detección de nichos ocupacionales y generación de emprendimientos para ofrecer sus servicios, etc.).

“A ver... de lo que yo veo, por ejemplo, sin un contacto es difícil entrar a un lugar. En el caso de mi carrera específica ya están todos los psicólogos en los ámbitos formados, entonces lo que hay que hacer es crear y formar nuevos espacios. En el sanatorio, por ejemplo, no hay nadie. Ir a buscar a los pacientes... eso es un ámbito a crear, un campo a explorar, es nuestra responsabilidad crear la demanda” (Entrevista 6. 23 años. Mayo, 2004)

Los jóvenes de los sectores socioculturales medios

• La alternancia entre el estudio y el trabajo

El ingreso al mercado laboral, a diferencia del grupo anterior se da a edades más tempranas. La mayoría de los entrevistados a partir de la finalización de la escuela secundaria (entre los 18 y 21 años), empieza a realizar sus primeras actividades laborales, de corta duración, alternando con instancias de formación. También existe una tendencia a continuar sus trayectos formativos en el nivel superior pero esta es discontinua: abandono, cambios de carrera y períodos de inactividad constituyen instancias frecuentes en sus itinerarios.

Una característica particular de estos jóvenes es que, además de la elección de carreras universitarias, en muchos casos optan por estudios de nivel terciario (tecnicaturas y profesorados) porque, según mencionan: “son carreras más cortas”, “te permiten trabajar” y “son menos costosas”, datos que dan cuenta de la incidencia de la disponibilidad de recursos económicos en dicha selección, ya que en la evaluación de las alternativas consideran no solamente los costos que implican los estudios si no también la posibilidad de una inserción laboral más rápida.

“Mi intención, al principio, era ingresar a Medicina. Desistí y traté de entrar a otros institutos terciarios... buscaba algo más corto, que me habilitara para poder trabajar también, siempre relacionado con lo que a mí me gustaba que era biología y química, y ahí se dio la posibilidad que en la Normal se abrió el Profesorado de Biología, porque igual en Corrientes ya había otra carrera en el área, que también era un profesorado, pero no podía porque no entraba dentro de mis posibilidades económicas, tenía que viajar todos los días.” (Entrevista 11. 24 años. Junio, 2004)

De este modo, las principales razones por las que deciden iniciar su vida laboral aparecen asociadas a la posibilidad de poder solventar gastos per-

sonales y lograr cierto grado de autonomía (pagarse los estudios, comprarse ropa, gastos en esparcimiento, vivir solos) así como colaborar, indirectamente, con la economía familiar. Si bien, de los relatos se desprende que la valoración de la formación por parte de este grupo, así como de su núcleo familiar, es importante, la situación de crisis por la que atraviesan los sectores medios ocasiona que, aunque no exista una demanda de los padres, en ocasiones los jóvenes decidan aportar al gasto familiar o intentar que se reduzca la presión sobre el mismo desde el inicio de su trayectoria laboral.

“Sí, a uno le dicen ‘bueno: estudiá nomás y no trabajes’... es más cómodo pero, como a muchos, desde hace algunos años atrás vos te das cuenta que dar una mano viene re bien... por eso yo ruego seguir trabajando porque además de que a uno lo hace independiente y más allá de que también puedo pagarme cosas de los estudios o tener plata para mis gastos, yo me sentía, desde hace un tiempo con vergüenza de mí misma si no lo hacía” (Entrevista 13, 22 años. Junio, 2004)

“El tema mío exclusivo es la independencia porque a cierta edad, pasando los 18, ya querés tener algo por vos mismo. Yo siempre fui mantenido, obviamente, por mis viejos pero después vos mismo te empezás a hacer un planteo de tu vida y decís basta... A mí no me gusta tener que pedirle cosas a nadie, menos ahora como está la situación económica... y entonces yo esa plata la ocupaba para no pedirle plata a mi viejo, para salir por ejemplo o para los gastos en apuntes.” (Entrevista 14, 21 años. Junio, 2004)

• Experiencias laborales precarias y la búsqueda de estabilidad

La red de relaciones sociales opera también como el principal mecanismo de acceso. Sin embargo, a diferencia del grupo anterior las ocupaciones a las que logran acceder son de menor calificación, eventuales, con un alto grado de rotación y con bajos salarios (tareas administrativas en la administración pública, cadete en una empresa, colaborador en un taller mecánico, atención de una heladería, realización de publicidad callejera, entrenador en un gimnasio, fichera en un póker, promotora).

En relación con las actividades laborales realizadas, en todos los relatos aparecen opiniones que dan cuenta de las tensiones existentes entre sus expectativas laborales (lo que buscan, lo que esperan, su imagen del “buen trabajo”) y las ocupaciones a las que efectivamente logran acceder. De este modo, aunque valoran “tener” un trabajo y rescatan las relaciones sociales que en él pueden establecer, hay un reconocimiento y constantes referencias a las condiciones de precariedad (salarios bajos, muchas horas de trabajo, falta de conexión con sus estudios) y la sensación de que por ser jóvenes están más expuestos a ser contratados bajo tales condiciones.

“Mirá, el que tiene necesidad va a agarrar cualquier cosa, así sea hacer salchichas y vender, y yo creo que de eso es de lo que, lamentablemente, muchos empresarios, muchos comerciantes, se aprovechan... entonces vos laborás 12 horas al día y te pagan como a un croto... Eso es lo que yo veo, te lo digo porque lo viví con mi novio que pasó por mil trabajos y se dio cuenta de que, a la larga, en todos estos lugares, en un videoclub... en otro comercio... en todos lados, era muy poco lo que le pagaban. Igual, bueno, por ahí, no decís nada porque al menos tenés algo.” (Entrevista 17. 20 años. Julio, 2004)

El momento de la inserción es visualizado como un proceso complejo; hay opiniones coincidentes en que las posibilidades que actualmente ofrece el mercado laboral son restringidas y que las demandas que se plantean desde las organizaciones son cada vez más elevadas. Sin embargo, hay interpretaciones divergentes sobre a quién le corresponde asumir la responsabilidad para hacer frente a tal situación.

Así, algunos realizan una valoración positiva de la escuela secundaria y de los conocimientos adquiridos en dicha institución y centran la discusión en la devaluación de credenciales y la mala calidad de los empleos como los principales problemas que deben afrontar:

“Yo en el colegio aprendí un montón de cosas y con los certificados que tengo tendría que poder conseguir algo en los comercios de acá por ejemplo... Más allá de que ahora tampoco el título secundario te alcance... pero el problema es que, si lográs entrar, no te pagan o te tienen de esclavo. Cuando yo era soltero trabajé en un comercio: entrabas a las 7, te tenías que quedar hasta la siesta y lo mismo a la noche y te querían pagar monedas...” (Entrevista 13. 24 años. Junio, 2004)

Otros, en cambio, son más críticos con la formación recibida en el nivel medio considerándola insuficiente ya que no les otorgó las competencias que hoy son requeridas por los empleadores; paralelamente manifiestan un sentimiento de culpa por no haber “aprovechado” algunas oportunidades que esta sí ofrecía. La adhesión a este discurso (que asocia la idea de la falta de trabajo al hecho de no estar lo suficientemente capacitados) se complementa con otro punto emergente en los relatos: la idea de que, en la búsqueda de la inserción laboral, para poder competir “no hay que quedarse”, “quedarse es fracasar”, responsabilizándose y responsabilizando a sus pares, de la situación en la que se encuentran.

“Y... yo creo que está difícil en el sentido de que uno no se tiene que quedar con lo que aprendió o con lo que creía que estaba bien, digamos; porque hoy en día te demandan tener ciertos conocimientos que quizás en la escuela no lo tuviste: co-

mo ser computación, internet... es uno el que se tiene que perfeccionar y no quedarse... Yo, por ejemplo, cuando me voy a alguna entrevista y lo básico que te piden que manejes es una serie de programas en la PC y que sepas inglés, por ahí a uno le molesta porque no sabe, pero es lo que hoy en día tienen en cuenta y es lo que vos tenés que sí o sí saber..." (Entrevista 11. 24 años. Junio, 2004)

"Y de mis compañeros la mayoría se equivocó en lo que eligió para estudiar y dejó, la mayoría está trabajando en cualquier cosa, digamos: de remisero, atendiendo un negocio... recién, por ejemplo, me encontré con una mina que está como jefa de hogar y está en la calle con las tarjetas de estacionamiento medido... otros como ella están mal... qué sé yo, no se propusieron seguir, se quedaron, digamos..." (Entrevista 12. 24 años. Junio, 2004)

Los expectativas futuras son diversas pero, en términos generales, se orientan a poder finalizar sus estudios y lograr el ingreso y permanencia en alguna ocupación con mayor grado de vinculación a sus gustos, con mejores condiciones laborales y que le otorgue cierta estabilidad (por ejemplo mediante cargos docentes, del "pase a planta" para los que trabajan en la administración pública o la generación de capital para tener un negocio propio). Un aspecto recurrente en las entrevistas es la disconformidad con las actuales condiciones pero el hecho de "tener que aguantar" por la escasa oferta de trabajo.

A diferencia del grupo antes descrito, no aparece como un eje central la constitución de itinerarios de formación universitaria que permita un mayor grado de desarrollo profesional si no que, en todo caso, la preocupación más evidente es poder elaborar estrategias que permitan asegurar una continuidad laboral en ocupaciones relativamente seguras y mantenerse, para no avanzar en el proceso de movilidad descendente que parecen percibir en sus núcleos familiares.

"A mí me gustaría... a ver, a mí no me gustaría estar toda mi vida trabajando acá en la heladería, tampoco desaprovecho la oportunidad pero no es mi vocación; en la docencia también voy a ser una empleada más, pero me gustaría bancarme hasta recibirme y de ahí en más trabajar en lo que me gusta; o sea, poder recibirme y bancarme con eso, pero trabajar en ese campo, en lo educacional, así ya me voy adaptando..." (Entrevista 11. 23 años. Junio, 2004)

"Eso, me gustaría recibirme y ser profesor, acá ahora somos auxiliares y también me gusta el trabajo... Si me recibiera de algo sería mejor, pero primero me gustaría insertarme y tener un trabajo seguro y después ver si estudio abogacía pero para eso tengo que estar bien primero. El tema es mantenerse y no irse a la lona antes..." (Entrevista 18. 24 años. Julio, 2004)

Los jóvenes de los sectores socioculturales bajos

• La experiencia laboral temprana

En el caso de los jóvenes de este grupo tanto el momento como los motivos de su entrada al mundo del trabajo son diferentes. Si bien algunos de los entrevistados tuvieron sus primeras experiencias cerca de los 18 años, encontramos muchos casos en los que el ingreso es más temprano, incluso en su niñez.

“Ahora trabajo en una panadería de 21 a 2 de la mañana. Antes sí laburaba por mi cuenta en lo que sea, albañilería. En realidad trabajo desde que era chico en diferentes lugares y haciendo diferentes cosas... más o menos desde los 5 años que trabajo, que me acuerdo, viste que te queda... A esa edad trabajaba en una ladrillería con mi mamá y mi padrastro: teníamos un obraje. Después de eso vendíamos diarios y choripán en las bailantas y todo eso... Eso más o menos hasta los 9. Después nos fuimos al campo, a lo de mi abuelo, y trabajaba en el campo con los animales, en la chacra... trabajo de campo. Vinimos de nuevo acá y ahí yo juntaba botellas para vender. Después, en una época vendía diarios a la mañana, venía a la escuela, a la 712, y así me iba manteniendo... Mantuve mi casa y esas cosas porque por ahí mi padrastro era medio fiaquento y mi mamá tenía que cuidar hermanos más chicos. Dejé un tiempo el diario y después volví hasta los 14. Yo andaba por esta zona y, bueno, después sí, lo que sea: changarín, hombreaba cosas... siempre por mi cuenta... La primera vez en un lugar fue en una confitería que me pagaban fijo, pero nunca en blanco. Ahí tenía 18 más o menos...” (Entrevista 16. 20 años. Junio, 2004).

Como aparece en el relato anterior, el acceso al mundo del trabajo aparece asociado con la necesidad de generar ingresos para la subsistencia, sobre todo cuando los jóvenes pertenecen a una familia numerosa, tienen hermanos menores o bien ya constituyeron su propia familia y tienen hijos. A diferencia de los grupos antes descritos, a medida que el trabajo se constituye como una actividad central en la jornada diaria se reduce del tiempo otorgado a la educación, lo que en algunos casos se traduce en abandono de los estudios secundarios, repitencia y sobre-edad o bien en la imposibilidad de continuar estudios superiores:

“Yo lo que quiero algún día es recibirme de profesor, ya sea de matemática o de otra cosa, de matemática es muy difícil. A mí ahora se me complica porque trabajo, si yo tuviera una beca o si mis padres que me mantuvieran, podría... pero yo me levanto a las 7; hasta la 1 estoy con el motomandado y después acá, con el plan jefas. Desde las 2 hasta las 6.30 de la tarde no paro. El año pasado me inscribí en matemática en el San Fernando pero este año no estoy cursando, no fui directamente... el año pasado probé y fui a algunas materias pero la verdad se complica...” (Entrevista 22. 23 años. Agosto, 2004)

Lo característico en los jóvenes de este sector social es la existencia de una fuerte diferenciación de los tipos de ocupaciones según el sexo y que la inserción se realice en trabajos informales, de baja calificación, que ellos mismos denominan “changas”, vinculados con determinados oficios (albañilería, jardinería, carbonería, tapicería, taller mecánico, chapa y pintura), las mujeres como empleadas domésticas, colaborando en la guardería, cuidando/acompañando ancianos, en la elaboración y venta de comidas.

El inicio a la vida laboral se realiza, frecuentemente, mediante tareas de apoyo familiar, acompañando a sus padres o hermanos de mayor edad quienes intentan trasladar sus habilidades en determinados oficios, como una salida inmediata para hacer frente al mundo del trabajo ante la necesidad de generar ingresos. Otro mecanismo de acceso, que en los últimos años parece haberse institucionalizado, es el acercamiento a actividades laborales mediante organizaciones barriales y/o punteros políticos, vinculados con la aparición de programas sociales del Estado. Los mismos intentan actuar como formas de intermediación y apoyo en el momento de la búsqueda tratando de suplir la carencia de redes sociales. Sin embargo, las mismas parecen resultar insuficientes ya que el ámbito geográfico en el cual este grupo de jóvenes y sus familias se mueve es acotado, los establecimientos están ubicados en zonas periféricas, lo que reduce notoriamente el margen de acceso a ocupaciones de mayor calificación.

“El plan lo conseguí por una señora que andaba en la política: ella primero nos juntó a varios porque lo que teníamos que hacer era limpiar un monte y armarle con un jardín a un terreno que ellos tienen en la ONG. Fuimos, pero como al final no nos pagaron, dejamos nomás. Después sí, cuando salió lo del jefas de hogar ahí quedamos...” (Entrevista 20. 22 años. Julio, 2004)

La escuela secundaria aparece también como un espacio de intermediación y de contención de estos jóvenes. En este sentido, pareciera que las expectativas en torno de esta institución son otras, en los relatos –particularmente de los jóvenes adultos– no aparecen críticas ni valoraciones negativas de la escuela, sino justamente apreciaciones altamente positivas. Tal vez, conscientes de los límites de carácter estructural, no depositan en la institución escolar la responsabilidad absoluta de que la misma les otorgue el acceso a un trabajo estable, ni una garantía para la movilidad social ascendente si no que, en todo caso, esperan y valoran el hecho de que acceder algunos conocimientos y habilidades que los alejen de la exclusión y el aislamiento en el que se encuentran así como la posibilidad de disponer ciertos recursos, que por sus limitaciones económicas, son lejanos.

“A mí la escuela me sirvió mucho, el 80 por ciento de lo que sé lo aprendí acá... Era una de las más completas, al menos cuando yo estaba... Yo en la calle hablo con abogados, con doctores, con todos, me sé parar delante de ellos. Hay gente que trabaja conmigo que ven a un profesional y se ponen colorados, yo no... además en esa época, acá, en la escuela, se ganaron proyectos y se recibieron computadoras, filmadoras y otros equipos y nosotros nos capacitamos: filmábamos los actos de la escuela, aprendimos a usar una PC... cosas que yo fuera de acá no las hubiera visto.” (Entrevista 26. 23 años. Agosto, 2004)

También aparece una lógica diferente en relación con el valor de la credencial educativa –el capital cultural objetivado, en términos de Bourdieu–, ya que si bien hay un reconocimiento de que tener el título secundario completo no asegura el acceso a un empleo –sin hacer siquiera una distinción en cuanto a su calidad– todos comparten la racionalidad de que sin este certificado, que hoy constituye una exigencia mínima, estarían cercenadas totalmente sus posibilidades de integración y subsistencia.

“Digamos que yo creo que hoy tienen más posibilidades los que más estudian, porque no hay otra... Igual, para cualquier trabajo te piden secundario completo... ahora, sin el secundario no hay salida laboral, no hay muchas fuentes de trabajo y en lo que hay hasta para niñera, para trabajar en una casa o para barrer te piden la secundaria...” (Entrevista 27. 23 años. Agosto, 2004)

“El colegio para mí, en lo personal te ayuda para educarte y ser mejor... pero para el trabajo no te sirve... o sea, te sirve, pero cada vez tenés que estudiar más y más... Pero, a la vez, sin estudios no sos nada, ni hacés nada, nadie te toma.” (Entrevista 28. 22 años. Agosto, 2004)

• Horizontes “recortados”

En cualquier caso, las visiones sobre las posibilidades que ofrece el mercado de trabajo son notoriamente más pesimistas y escépticas que en los jóvenes de los otros estratos sociales, fundamentalmente, porque ellos evalúan el contexto a partir de sus experiencias personales concretas o bien a partir de referencias cercanas de familiares o amigos que frecuentemente se remiten a actividades laborales poco satisfactorias:

“Ahora, nada, no se puede conseguir nada... Mi hermana terminó la secundaria hace dos años y no consigue... yo tengo hago changas, tiro... pero no se si por ahora voy a encontrar otra cosa...” (Entrevista 20. 18 años. Julio, 2004)

“Ahí en la mensajería hay muchos que van a ofrecerse... pero trabajan 5 o 6 meses y si hay problemas dicen: ‘qué me importa, no me voy a morir trabajando acá’ y después quedan afuera y los ves al tiempo de nuevo pidiendo entrar... porque no hay trabajo, no hay trabajo: ésa es la realidad.” (Entrevista 19. 24 años. Julio, 2004)

A las posibilidades escasas se suman otras limitaciones; una de ellas es la carencia de recursos financieros para seguir realizando una búsqueda en otros circuitos que ofrezcan oportunidades de mayor calificación (nos referimos, por ejemplo al dinero para la confección de un CV, pasajes para asistir a entrevistas, acceso a medios de difusión para identificar ofertas de vacantes, entre otros), así como para poder financiar emprendimientos propios en oficios determinados (por ejemplo, realizar filmaciones y ediciones, reparaciones de electrónicos y electrodomésticos).

“Si uno quiere trabajar, a lo mejor algo se puede encontrar, la macana es que no hay medio para poder hacerlo... yo, por ejemplo, si tengo que hacer un CV, tengo que venirme acá a la escuela y pedir la computadora o pagarme un ciber porque yo no tengo computadora, lo mismo para hacer una carta de presentación... pero para el que puede y le es más fácil, trabajo debe haber.” (Entrevista 15. 23 años. Junio, 2004)

Otro aspecto señalado en este grupo como una limitación, se asocia en muchos casos con no poder cumplir con las referencias que solicitan los empleadores que, a pesar de ser ocupaciones con relativamente bajo prestigio social, son condicionantes:

“Yo trabajaba de doméstica porque necesitaba la plata, después no conseguí más, buscaba de lo que sea, de cualquier cosa... pero te piden muchas referencias, alguien que te conozca...” (Entrevista 28. 22 años. Agosto, 2004)

La falta de ofertas de puestos de trabajo y la situación de “desventaja” (por el nivel educativo alcanzado o la sobre-edad, la carencia de vínculos y referencias) en la que se encuentran en el momento de competir por determinadas ocupaciones en ocasiones devienen en un sentimiento de desaliento, en otros dan cuenta de incertidumbre y frustración.

Consecuentemente, las aspiraciones, perspectivas y horizontes del grupo denotan un gran realismo en el sentido de que reflejan claridad sobre los límites y condicionamientos que les imponen. Si bien reconocen cuáles

son las metas que a su edad “deberían haber alcanzado” (tener un buen trabajo, haber finalizado sus estudios y logrado independencia de su familia), aquellos logros que socialmente marcarían su paso a ser adultos, también advierten y manifiestan que no pueden dar respuesta a ello o no saben como hacerlo. Por lo tanto, hay una visión de poder satisfacer necesidades a corto plazo. Sus expectativas no son ambiciosas, sino que se remiten al logro de una ocupación (independientemente de sus características) para poder sobrevivir.

“¿En este momento? Yo en este momento no sé ni lo que quiero... si, no... es verdad, a veces siento que no sé ni dónde estoy parado. Trato de mejorar día a día pero no sé como. Lo único que sé hacer es manejar camiones, es lo que siempre hice... lo ideal sería estar recibido de algo, poder independizarme un poco de mi familia y trabajar en blanco... poder trabajar y estudiar... Hace dos semanas, por ejemplo, me puse las pilas y dije ‘busco’. Venía a la escuela, dejaba los útiles y salía... Fui a una empresa... me fui, hablé una hora y me dicen ‘vení más adelante, por ahora no’... te dejan en veremos.” (Entrevista 30. 24 años Agosto, 2004)

“¿Que qué quiero hacer cuando termine la secundaria? Cualquier cosa no más, lo que encuentre... Por ejemplo, entrar en un supermercado de cajero sería bueno, que no es tan pesado.” (Entrevista 20. 18 años. Julio, 2004)

COMENTARIOS FINALES

Bourdieu menciona que no se puede hablar de “los jóvenes” en forma plural, como una unidad social o grupo constituido con intereses comunes, sino que –por ser una categoría culturalmente construida– en este abordaje es necesario reconocer las diferencias entre las “las juventudes”. Desde esta lógica, intentamos identificar algunos aspectos característicos en las transiciones de los jóvenes, de diferentes sectores socioculturales, hacia el mundo laboral.

La primera cuestión que nos parece importante señalar es el hecho de que estos procesos de incorporación hacia la vida laboral constituyen fenómenos que reflejan, claramente, cómo dentro de una sociedad determinada, se genera y mantiene la desigualdad socioeconómica a partir del origen sociocultural de los sujetos. Efectivamente, los datos empíricos muestran que son los aspectos vinculados con la clase social de pertenencia los que constituyen las principales variables que condicionan la construcción de itinerarios diferentes (que comienzan a diversificarse desde el inicio de la vida laboral y que, en muchos casos, marcan también el punto de *llegada* al que se puede aspirar finalizada esta etapa de transición).

El hecho de poder postergar el ingreso a la vida laboral –o la necesidad de tener que hacerlo tempranamente-, la posibilidad de gozar– o carecer de una etapa de *moratoria* o espera antes de la inserción se asocia en primer

lugar con el capital cultural, escolar y social que los jóvenes puedan acumular y, posteriormente, se refleja tanto en las características de las ocupaciones iniciales como en la posibilidad de construir trayectos calificantes futuros.

La consideración de los aspectos subjetivos, por su parte, permite dar cuenta de que tampoco son homogéneas las vivencias, las valoraciones, los modos de posicionamiento y los proyectos en relación con el estudio y el trabajo que poseen los jóvenes de los diferentes sectores sociales. Aunque en todos los casos las primeras experiencias laborales se realizan bajo condiciones de precariedad éstas son más pronunciadas en los grupos socioculturales medio y bajo y son, además, diferentes las maneras en que los jóvenes asumen tal condición: para algunos es un paso, un camino necesario *hacia*, que debe ser aceptado e incluso capitalizado; para otros, en cambio, se traduce en un mayor grado de frustración, en una sensación de incertidumbre sobre el margen que poseen para modificar tal situación en su itinerario futuro.

La desaparición de recorridos lineales y conocidos en el tránsito entre el estudio y el trabajo, implica –en cierta medida– que sean los mismos jóvenes quienes gestionen y construyan su biografía, lo que significa no solamente un mayor grado de responsabilidad sino también de presión, considerando las desfavorables condiciones laborales del mercado. De hecho, una de las cuestiones más críticas en las vivencias de los jóvenes de sectores medios y bajos es el hecho de que reconocen que en este paso hacia la adultez deben tomar decisiones sobre su vida adulta (y que además las mismas deben ser correctas, razonadas y exitosas) y deben resolver de manera individual su biografía futura pero en un contexto que ofrece cada vez menos garantías, estabildades y certezas. La incertidumbre, que parece haberse convertido en un rasgo distintivo en las transiciones hacia la vida adulta, parece ser un *desafío* que solamente lo pueden resolver positivamente los jóvenes de sectores altos; aspecto especialmente preocupante en contextos como el analizado (Gran Resistencia), en donde los indicadores de pobreza e indigencia son sumamente elevados.

BIBLIOGRAFÍA

BARBETTI, P. (2003), "Inserción laboral de los jóvenes en el Gran Resistencia", ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo *Los trabajadores y el trabajo en la crisis*, Organizado por la ASET (Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo), Publicado en actas, Buenos Aires, agosto.

BOURDIEU, P. (1990), *Sociología y Cultura*, México, Ed. Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

BRITO LEMUS, R (2002), "Identidades juveniles y praxis divergentes: acerca de la conceptualización de la juventud", en Alfredo Nateras (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, México, UAM, Iztapalapa.

CASANOVAS, Jordi (2002), Razones y Tópicos de las Políticas de Juventud, en *Revista Estudios de la Juventud* N° 59, Madrid, INJUVE.

CASTELLS, Manuel (2001), *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. vol. I, La Sociedad, México, RED, Siglo XXI.

DÁVILA LEÓN, Oscar (2004), "Adolescencia y Juventud: De las Nociones a los abordajes", en *Revista Última Década*, N° 21, Viña del Mar, CIDPA.

FILMUS, D. y M. A. SENDÓN (2001), "A la Deriva: trayectorias laborales de los egresados de la Escuela Media en la transición hacia la inserción", ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

HARVEY, David (1998), *La condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

JACINTO, Claudia (1996), *Desempleo y Transición. Educación y Trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la Problemática estructural a la construcción de trayectorias*, Dialógica, Buenos Aires, Año 1 N° 1, Ediciones Especiales, CEIL CONICET.

QUAPPER, Klaudio D. (2000), "¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar las juventudes de nuestro continente", en *Revista Última Década*, N° 13, Viña del Mar, CIDPA.

LÓPEZ BLANCO, A. (1998), De los itinerarios lineales a las trayectorias yo-yo, ponencia presentada en la Conferencia para investigadores y técnicos, "Jóvenes y Políticas de transición en Europa", Madrid, INJUVE.

MARGULIS, M. y M. URRESTI (1996), *La Juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Ed. Biblos.

MARTÍN CRIADO, Enrique (1998), *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la Juventud*, Madrid, Istmo.

RAMÍREZ GUERRERO, Jaime (1998), "La formación de Transición. Modelo conceptual para una estrategia de intervención contra el desempleo de tipo estructural", en *CINTERFOR. Juventud, Educación y Empleo*, Montevideo, OIT- CINTERFOR.

REDONDO, Jesús (2000), "La condición juvenil entre la educación y el empleo", en *Revista Última Década*, N° 12, Viña del Mar, Ediciones CIDPA.

SERRANO PASCUAL, A. (1995), "Procesos paradójicos en la construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo", en *Reis*, N° 71, Madrid, CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas).

SAN MARTÍN, M.E. (2004), "La situación socio-ocupacional de los jóvenes en la Región del NEA y su relación con los procesos de exclusión social", en M. Panaia (coord.), *Crisis Fiscal, Mercado de Trabajo y Nuevas Territorialidades en el Nordeste Argentino*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.

WILLS, P. (1988), *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase trabajadora consiguen trabajos de clase trabajadora*, Madrid, Akal.

ANEXO

Cuadro 1. Porcentaje de hogares y personas debajo las líneas de pobreza e indigencia en la regiones estadísticas y aglomerados urbanos EPH del NEA

Región / aglo-erado	1 semestre 2003				1 semestre 2004			
	Bajo la línea de indigencia		Bajo la línea de pobreza		Bajo la línea de indigencia		Bajo la línea de pobreza	
	Hogares (por ciento)	Personas (por ciento)	Hogares (por ciento)	Personas (por ciento)	Hogares (por ciento)	Personas (por ciento)	Hogares (por ciento)	Personas (por ciento)
Patagónica	14,3	14,3	32,9	40,7	9,4	12,0	24,5	31,0
G. Buenos Aires	16,3	25,2	39,4	51,7	10,8	15,2	31,6	42,7
Pampeana	17,1	24,4	41,3	52,8	11,3	16,2	31,2	41,2
Cuyo	20,1	28,2	47,2	58,4	11,6	15,2	35,3	42,7
Noroeste	23,4	31,2	56,2	66,9	18,6	24,5	46,1	56,4
Noreste	28,5	37,3	59,7	70,2	22,6	30,4	49,9	60,3
Corrientes	27,9	37,7	61,0	73,0	25,7	33,7	53,0	63,0
Formosa	29,6	36,2	58,0	67,3	22,6	29,0	50,9	60,7
Posadas	25,9	35,9	57,9	67,8	19,4	26,7	50,2	61,0
G. Resistencia	30,6	38,9	61,0	71,0	22,1	30,9	44,6	55,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH - Continua (INDEC) Primer semestre 2003 y 2004.

Cuadro 2. Porcentaje de menores de 14 años pobres e indigentes en la regiones estadísticas y aglomerados urbanos EPH del NEA

Región / aglo-erado	1 semestre 2004		
	Menores sobre la población total (por ciento)	Menores pobres (por ciento)	Menores pobres indigentes (por ciento)
Patagónica	22,9	40,2	17,1
Gran Buenos Aires	23,0	59,5	24,3
Pampeana	22,9	56,2	33,2
Cuyo	24,4	56,2	23,4
Noroeste	28,2	69,3	33,2
Noreste	28,9	73,8	42,0
Corrientes	26,2	73,4	46,6
Formosa	31,4	71,0	37,3
Posadas	31,4	69,4	36,9
Gran Resistencia	27,9	79,2	45,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH - Continua (INDEC) Primer semestre 2004.

RESUMEN

En el texto, luego de una breve discusión sobre el concepto de juventud y las modificaciones en los itinerarios socio-laborales juveniles, se presentan los resultados de un trabajo de investigación, de carácter cualitativo. En el mismo se analiza el proceso de transición entre la escuela y el trabajo de jóvenes de diferentes sectores socio-culturales, pertenecientes al mercado laboral urbano del Gran Resistencia en la provincia del Chaco.

ABSTRACT

In this article, after a brief discussion on youth's concept and the modifications in the juvenile socio-labor itineraries, the results of an investigation work are presented of qualitative character. In the same, one the transition process is analyzed between the school and the work of young of different socio-cultural sectors, belonging to the urban labor market of the Great Resistance in the county of the Chaco.

PALABRAS CLAVE

JÓVENES
MERCADO LABORAL
ITINERARIOS SOCIO- LABORALES
GRAN RESISTENCIA

KEY WORDS

YOUNG
LABOR MARKET
SOCIO-LABOR ITINERARIES
GREAT RESISTANCE